

# De pueblos y pobladores de Colima: una aproximación sociolingüística

Tonantzin Medina García\*

ISSN: 2007-6851

p. 63-p. 86

**Fecha de recepción del artículo:** noviembre de 2018

**Fecha de aceptación:** agosto de 2021

**Título del artículo en inglés:** *About Peoples and Residents of Colima: A Sociolinguistic Approach.*

## Resumen

En 1554, 32 años después de la conquista de las tierras de Colima por parte de los españoles, el oidor Lorenzo Lebrón de Quiñones crea un documento llamado *Relación sumaria de la visita...* en el que se relata el estado de 200 pueblos de la región. En el documento se afirma que los pobladores originarios de estas tierras se hallaban disminuidos en número, a la centésima parte de cuando fueron conquistados. Este dato se vuelve de especial importancia puesto que la disminución poblacional tan excedida habría de tener un indiscutible impacto sobre la reducción y transformación de las prácticas culturales primigenias, entre las que se encuentra, por supuesto, la lengua. El estado de exterminio documentado por Lebrón de Quiñones ha sido el fundamento en el que se ha sostenido a lo largo del tiempo la idea generalizada de que en Colima ya no hay comunidades indígenas. Este trabajo trata de dar cuenta de la permanencia de una identidad indígena sostenida en prácticas y creencias con un pasado mesoamericano que se hace visible a través de diversos remanentes culturales y lingüísticos.

**Palabras clave:** sociolingüística, pueblos indígenas, náhuatl.

## Abstract

*In 1554, 32 years after the conquest of the lands of Colima by the Spaniards, the notary Lorenzo Lebrón de Quiñones wrote a document called Relación sumaria de la visita... in which he describes the state of 200 towns in the region. The document states that the original inhabitants of these lands were reduced in number, to one hundredth of what they were when they were conquered. This fact is of special importance since such an excessive population decrease would have an indisputable impact on the reduction and transformation of the primitive cultural practices, among which, of course, is the language. The state of extermination documented by Lebrón de Quiñones has been the basis on which the generalized idea that there are no more indigenous communities in Colima has been sustained over time. This work tries to account for the permanence of an indigenous identity sustained in practices and beliefs with a Mesoamerican past that is made visible through diverse cultural and linguistic remnants.*

**Keywords:** sociolinguistics, indigenous peoples, nahuatl language.

\*Centro INAH Colima (megtzin@hotmail.com).

## Previo

Doce treinta o la una, día de trabajo de campo bajo el sol de Zacualpan, un hombre claramente alcoholizado me abordó: “¿Qué hace por aquí?”, me preguntó. Yo ya tenía varios días en la comunidad con cámara y grabadora en mano platicando con sus contemporáneos; hombres y mujeres de más de 70 años.

“Platico con la gente para ver si alguien se acuerda de cuando se hablaba náhuatl por aquí”, le respondo. El señor comienza a hablar en náhuatl. No es muy claro por su edad y estado etílico, aun así, busco la grabadora en mi bolsa lo más rápido que puedo. Lo único que alcancé a grabar fue cuando dijo: “Nosotros somos indios de calzones, yo soy indio, y sólo que me sacaran la sangre, me lo quitan” [Adolfo Andrés, testimonio, Zacualpan, Colima, mayo de 2013].

Le pregunté si podíamos vernos en otra ocasión para entrevistarlo pues supuse que uno o dos días después tendría un discurso más claro y productivo, sin la borrachera encima. El día de nuestra conversación llegó. Iba con muchas expectativas y todo apuntaba a que había encontrado un informante que no sólo recordaba una buena cantidad de vocabulario, sino que mucho de éste contaba con estructuras oracionales susceptibles de ser observadas y analizadas. Comenzamos hablando de tradiciones de la comunidad, prácticas que se habían perdido, danzas, alimentos, etcétera.

Cuando llegamos al tema de la lengua comencé refiriendo: “¿Se acuerda de las frases en náhuatl que el otro día me dijo?”. A ello respondió algo como “náhuatl... ei... náhuatl... no eso no, eso aquí ya no. Yo hablaba con mi apá así como tú dices pero me fui al ejército y allá me quitaron la ‘maña’”. Después de esto no hubo herramienta, estrategia o jiribilla que pudiera hacerlo enunciar una sola palabra en náhuatl, bajo el argumento de que había olvidado todo.

Los procesos históricos que rodean la vida de los habitantes de estas comunidades, aunado a la negación de parte de autoridades y académicos de su existencia, contribuye a que éstos vivan en un constante ocultamiento de aquellas prácticas que ellos reconocen como diferenciadas. Lo sucedido en Zacualpan es una escena reveladora de la situación de la lengua náhuatl en las comunidades indígenas de Colima, de la que se pueden reconocer los siguientes aspectos.

- Ya no hay hablantes sino recordantes de la lengua.
- El náhuatl carece de prestigio entre los pobladores.
- Hay una relación entre la lengua y la identidad indígena que funge como resistencia para la protección de las prácticas indígenas que aún quedan dentro de la comunidad.

A partir de la primicia dada por estos tres aspectos, en este artículo se muestra una aproximación diagnóstica en torno a la percepción actual de las comunidades en relación con el pasado mesoamericano, considerando sus antecedentes históricos y algunos datos sobre la investiga-

ción lingüística. Este trabajo busca ofrecer un panorama general actual de los aspectos sociales, culturales y lingüísticos de las tres comunidades que cuentan con el estatus de “Comunidad indígena” en el estado de Colima: Ixtlahuacán, Suchitlán y Zacualpan.

### Introducción-justificación

El estudio de la cultura en los pueblos indígenas de Colima lleva a la observación de una problemática compleja. Por un lado, las cuestiones básicas para la metodología como la delimitación del área de estudio, ya que el rompecabezas histórico del estado se encuentra profundamente ligado con las comunidades ahora pertenecientes a los estados vecinos de Jalisco y Michoacán, tanto en el norte de Colima, con las comunidades de Zapotitlán, Zapotlán, Tonila, Tuxpan, etc.; como en el área costera, con las comunidades Coahuayana, Aquila, Ostula, por decir algunas como ejemplo.

Por otro lado, el hecho de que, a diferencia de otras entidades, Colima carece de registros de investigación antropológica en las fuentes formales. Se han hecho excelentes aportaciones de historiadores a la reconstrucción de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, puesto que es hasta ese siglo donde se encuentran la mayor parte de documentos de archivo que contienen descripciones y datos de la vida de los pueblos de la Villa de Colima. No obstante, en lo que refiere a finales del siglo XIX y principios del XX, no hay información suficiente que pueda orientarnos en torno al estado de las cosas y los contextos sociales que llevaron a la pérdida y ocultamiento de la lengua.

Recientes registros muestran evidencias de que el náhuatl no ha desaparecido. En algunos casos, como en la fiesta de Los Chayacates en Ixtlahuacán, ciertas construcciones lingüísticas se mantienen dentro de la ritualidad como elementos imprescindibles, aunque permanecen de forma fija o endurecida como parte de la fraseología de la comunidad. Un ejemplo de ello es el siguiente: */kampa/-/mutla/-katile/-/enDios/-/tipiltsin*. La oración fue traducida por el entrevistado y otro habitante de la comunidad como: “Dónde está el niño Dios” [Aristeo Vega, testimonio, Ixtlahuacán, Colima, marzo de 2011].

Las anteriores evidencias, así como la conservación de vocabulario en algunos campos semánticos como el de la transformación de los alimentos, la medicina tradicional, la nomenclatura de plantas, entre otros, nos llevan a la justificación del enfoque que plantea que la falta de una evaluación que dé cuenta del estado actual de las comunidades indígenas en el territorio de Colima, ha producido la creencia general de que éstas han desaparecido. Sin una evidencia de investigación que contradiga este supuesto, se seguirá negando la existencia de prácticas socioculturales con un pasado mesoamericano. Esta situación repercute directamente en tres factores fundamentales: la falta de documentación que funja como base para la investigación científica en torno a estas comunidades, la desintegración en las acciones del Estado para con los actores sociales y la pérdida del vocabulario náhuatl, todavía existente.

Aunque es evidente que en las comunidades nahuas de la zona ya no quedan hablantes, uno de los objetivos de este proyecto es la documentación del vocabulario que recuerdan los habitantes más antiguos, pues en estos remanentes léxicos se encuentran contenidos desde rasgos lingüísticos que ayudarán a caracterizar las variantes de la zona, hasta los fragmentos de la cotidianeidad cultural contenida en los conceptos resguardados en frases y palabras. Incluso, hay algunas frases que los hablantes recuerdan haber usado en su juventud con hablantes monolingües, en cuya estructura se puede observar, por las interferencias lingüísticas en la frase en náhuatl, cómo fue el proceso de desplazamiento por la lengua dominante.

Así, se puede partir de la hipótesis de que en los remanentes lingüísticos se trasluce la evidencia conceptual de que los sujetos a investigar conservan y recrean una identidad fundamentada en prácticas indígenas.

### **Colima como zona de estudio**

Como ya se comentó, los márgenes para la reconstrucción del pasado cultural del estado de Colima se encuentran extendidos más allá de los límites políticos ahora establecidos.

Creada en 1523 por instrucciones de Hernán Cortés, en su etapa inicial, la alcaldía mayor de Colima comprendió un extenso territorio que sobre la costa de la Mar del Sur, iba desde Zacatlula, en el sur, hasta Cihuatlán, en el norte, y tierra adentro hasta la laguna de Chapala, incluyendo la cuenca de Sayula-Zacoalco y los volcanes de Colima. Dos años después, con las expediciones de Francisco Cortés de San Buenaventura, el territorio creció hacia el noroeste hasta Nayarit (Reyes, 2000).

Sin embargo, para efectos de esta investigación, toda la información pasada y presente de los hechos sociológicos y lingüísticos se encuentra acotada a los márgenes políticos impuestos en la actualidad. Políticamente, el estado se encuentra dividido en diez municipios: Armería, Colima, Comala, Coquimatlán, Cuauhtémoc, Ixtlahuacán, Manzanillo, Minatitlán, Tecomán y Villa de Álvarez.

La población actual de Colima, en cifras redondeadas, es de poco más de 700 000 habitantes. Esto en términos económicos significa que no hay una cantidad considerable de macro industrias o empresas que oferten empleos, por lo que una buena parte de la economía del estado se encuentra sostenida en las medianas y pequeñas empresas o el autoempleo.

Aunque existen importantes fuentes económicas como la pesca y la agricultura, la siembra e industrialización de limón, coco, plátano y caña de azúcar abastecen no sólo los mercados locales y nacionales sino también los internacionales.

Dichas prácticas económicas, entre las que también podemos incluir la industria salinera, que hasta el siglo XIX fue la actividad económica de mayor prominencia en el estado (Reyes, 2004), han acompañado durante siglos la construcción de la historia de Colima.

## Las comunidades

Las comunidades de Zacualpan y Suchitlán pertenecen al municipio de Comala que se localiza al norte del estado de Colima. Sin embargo, se encuentran distantes histórica y geográficamente una de otra.

### *Suchitlán*

Si desde Colima se va, por el camino antiguo, a las comunidades nahuas de Jalisco, Zapotitlán, Tuxcacueco, Tuxpan, una vez que se cruza la cabecera municipal de Comala, la primera comunidad importante es Suchitlán. En el camino se distingue cuál es la principal actividad económica que le da sustento: el cultivo de café y el turismo. Tanto los cafetales como el abundante comercio de artesanías y los restaurantes rústicos saltan a la vista desde el primer momento, aunque también hay una fuerte aportación a la economía local proveniente de los empleos fuera de la localidad.

Suchitlán es quizá la comunidad con mayor relevancia en lo que a prácticas indígenas se refiere. Históricamente, Comala fue la única comunidad que no vio decrecida su población por los embates de la Conquista. Opuesto a la situación presentada en la mayoría de los pueblos de la provincia de Colima, Comala aumentó en número sus habitantes (Reyes, 2000: 82), los cuales, en su mayoría, estaban asentados en el barrio de Suchitlán, razón por la cual es la población donde se encuentra la mayor evidencia de persistencia de prácticas indígenas, pues es aquí donde el festejo del inicio del ciclo agrícola sigue formando parte importante del calendario festivo de la comunidad.

### *Zacualpan*

A pesar de la cercanía, para llegar a Zacualpan no existe un camino formal de acceso a su cabecera municipal, sólo hay un “camino de bestias”, es decir, veredas a través del cerro y cruzando el “Río Grande” (río Armería), lo que significa para los pobladores, entre una hora u hora y media de camino hacia el oeste de Comala, lo que, de alguna manera, ha contribuido a cierto “aislamiento”. El único acceso vehicular es por la carretera Colima-Minatitlán, por lo que el centro urbano más cercano es la ciudad de Villa de Álvarez.

Sus principales actividades económicas son la pesca de río, la siembra, la ganadería a baja escala y los empleos fuera de la comunidad. De las tres zonas de estudio, ésta es la única localidad que se encuentra en la categoría de media marginalidad, según datos del Consejo Nacional de población.

Zacualpan tiene especial importancia por poseer un abundante manantial que abastece de agua a los municipios más poblados del estado: Colima y Villa de Álvarez. En su paso por esta comunidad, Bassett Johnson apunta lo siguiente.

Las mujeres usaban faldas largas y una especie de huipil. Bajo los hombros llevaban una angosta banda bordada que pasaba por debajo del cuello. Los hombres, por su parte usaban calzón, camisa y ceñidor rojo; huaraches y machete de Sayula. Había unas 50 o 60 casas. Éstas eran rectangulares y hechas de otate delgado y entretejido. Estaban techadas con pasto silvestre, zacate de loma o “pais-te”, como le llamaban en Tuxpan.

Debido a que la geografía del lugar sólo les rendía una cosecha al año de frijol pequeño o maíz, también se dedicaban a la caza (venado y conejo) y a la recolección de frutos silvestres –aunque no abundan por aquí... (Valiñas, 1979: 335).

Estos apuntes antropológicos no encontrados en otras comunidades del estado evidencian la observación de una comunidad que preservaba ciertas prácticas con profundidad histórica como la vestimenta, la arquitectura y los modos de producción.

### *Ixtlahuacán*

Este municipio se encuentra al sureste del estado de Colima. Con el paso de los años, por diversas razones administrativas y políticas (rutas de comercio, los nuevos centros administrativos, etc.), su territorio ha venido decreciendo; su último recorte fue hace apenas cuatro décadas y actualmente se encuentran 28 comunidades dentro de sus límites geográficos.



**Mapa 1.** Ubicación de las comunidades de estudio dentro del estado de Colima. **Fuente:** elaboración propia, 2020.

La ganadería y la siembra de productos como el melón, jitomate, chile, maíz, sandía, pepino, son la base fundamental de la economía ixtlahuaquense. Aunque también, en menor medida, la producción artesanal y los servicios, contribuyen al desarrollo municipal.

Desde antes de la conquista de tierras de occidente, Ixtlahuacán ya poseía una fuerte presencia en el territorio por ser paso en las rutas de comercio mesoamericano. Por esta razón durante la Colonia, a esta comunidad se le proveyó de cierto reconocimiento al establecerse aquí el curato al que pertenecían gran parte de los pueblos de la zona (Reyes, 2000). Con el centralismo estatal, el desarrollo de comunicaciones y centros urbanos, Ixtlahuacán fue quedando apartado, situación que, supongo, contribuyó a la conservación de prácticas antiguas como la fiesta de los Chayacates, la gastronomía o el manejo de la fibra de acapán.

### Antecedentes históricos

La descripción del pasado remoto de la vida de Colima está ligada, como la de otros pueblos, a los orígenes histórico-míticos que, en este territorio, se asocian en gran parte a la figura del volcán: “El nombre del reino y ciudad de Coliman, les viene del nombre del Volcán de Colima (es decir, el Volcán de Fuego de Colima) (...) Colima, ‘dios viejo o dios del fuego’, ‘abuelo, el dios hombrado y poderoso’, ‘lugar del dios viejo que domina’ y ‘sierra vieja’” (Figueroa, 1973: 70).

En 1522 fue la primera entrada de los españoles a territorio colimense. Un año después, Gonzalo de Sandoval logró derrotar a los tecos y se fundó la alcaldía mayor de Colima. Sin embargo, hay una gran carencia de datos precisos para los primeros 30 años de ocupación española (Zúñiga, 2009; Reyes, 2000). No es sino hasta el año de 1554, 32 años después de la Conquista, que el oidor Lorenzo Lebrón de Quiñones, al finalizar su visita a 200 pueblos de la región, escribió un documento, *Relación sumaria de la visita...* (Terríquez, 2006), que se ha convertido en una importante fuente de información, cuyos registros son uno de los pocos documentos que dan cuenta de la situación en la que se encontraban los pueblos a tres décadas de la Colonia española.

De entre los datos más importantes expuestos por Lebrón de Quiñones destaca el estado de exterminio en el que se encontraban los indios de Colima. Afirma que los pobladores originarios se hallaban disminuidos en número, a la centésima parte de cuando fueron conquistados. Este dato, aunque parece un poco desmedido, se vuelve de especial importancia puesto que la disminución poblacional tan devastadora, propició la traída de esclavos e indígenas de otras comunidades para trabajar en estas tierras, lo que habría de tener un indiscutible impacto sobre la reducción y transformación de las prácticas culturales primigenias, entre las que por supuesto se encuentra la lengua.

### Antecedentes lingüísticos de la zona de estudio

La información lingüística del estado de Colima es escasa. Sin embargo, es importante exponer algunas premisas básicas para tener en claro cuál será la plataforma de datos desde la que se parte.

La dificultad primordial en la exposición de la situación lingüística del estado radica en el hecho de que por diversos factores históricos, el registro sobre las lenguas de la zona es escueto. Toda la información que existe acerca de las lenguas son unos cuantos documentos coloniales y otros del siglo xx. En 1554, Lorenzo Lebrón de Quiñones apunta, durante su visita, que en diez leguas de comarca se hablan más de 33 lenguas sin inteligibilidad mutua (Reyes, 2000).

Para finales del siglo xvi, fray Antonio Tello, al hacer las descripciones del territorio en su crónica de la visita del padre comisario fray Alonso Ponce por las tierras de Colima, apunta que el mexicano corrupto era la lengua extendida en esta zona, haciendo una distinción para Zacualpan por poseer una lengua particular igualada a la de Zapotitlán. Un documento de 1631 sobre beneficios, pueblos y lenguas del Obispado de Michoacán, documenta la existencia de lenguas locales que sobrevivieron hasta mediados del siglo xvii: “Estos indios se administran en mexicano, aunque tienen lengua particular los de Tecomán, *teconuca*, y los de Alcuzaqui, *alanzauteca*” (López, 1973: 111).

En este mismo texto, al darse los datos estadísticos del beneficio de Chamila (zona de Ixtlahuacán), se dice al margen: “Se administran en mexicano, que entienden todos, aunque casi cada pueblo tiene lengua especial materna que se va perdiendo” (López, 1973: 111).

Con estos documentos de los siglos xvi y xvii podemos esbozar de manera tenue la situación lingüística del estado de Colima y cómo este mapa se fue transformando con los años de ocupación española. Primero, un panorama de una gran variedad lingüística que fue siendo desplazada por el náhuatl. Aunque podemos observar la existencia de variantes de esta lengua desde antes de la Conquista española, el náhuatl tomó fuerza sobre las otras lenguas o variantes por ser la lengua que aprendieron los evangelizadores. Por ello observamos su función dentro del territorio como lengua franca, permitiendo durante algún tiempo la coexistencia de las variedades locales y después asentándose como la lengua propia para comunidades indígenas. Cabe señalar que aunque hubiera variedades locales del náhuatl, esto no les impidió adoptar ciertas características de la variedad del centro del país; en algunas comunidades de manera más acentuada que en otras. Y un segundo hecho observable es la variedad diferenciada de la comunidad de Zacualpan. En fuentes históricas más recientes ha sido tratada como una comunidad de origen otomí: “Este pueblo cuya fundación se ha perdido en el tiempo, es o bien de origen otomí o bien nahoa según difieren entre sí varios autores” (López y Silva, 2000: 3). “Antes de visitar este lugar (Zacualpan en 1941) Johnson anota la posibilidad de hallar otomí” (citado en Valiñas, 1979: 235). Sin embargo, no existe registro alguno que pueda sustentar esta hipótesis.

En 1778, el sacerdote Juan Joseph Morales escribe un documento llamado *Iztlahuacan y sus pueblos* ([1788] 2022), en él, el capellán hace una descripción detallada de su curato, de la fauna, flora y algunos detalles sobre la vestimenta, los pueblos abandonados, la arquitectura y la hidrografía. Sin embargo, no hay notas lingüísticas sobre la distribución de lenguas o el desplazamiento de éstas por las de mayor dominio. Lo interesante de este documento es el volumen de voca-



bulario náhuatl que recoge, principalmente de árboles, plantas y flores, y aunque el vocabulario recolectado se encuentra castellanizado en su mayoría, es un buen referente histórico-lingüístico de algunas formas del náhuatl del siglo XVIII, desde las cuales se pueden realizar análisis sobre permanencias, evolución y desplazamiento de algunas formas nominales de origen náhuatl.

En 1941, el lingüista John Bassett Johnson hizo un recorrido por 52 pueblos de los estados de Colima, Jalisco y Michoacán. Dado que el trabajo nunca fue publicado, Leopoldo Valiñas retoma sus notas de campo en 1978 y hace un nuevo recorrido. En el estudio de los 11 pueblos que corresponden al territorio de Colima, los resultados fueron pocos para ambos por la falta de informantes debido al nivel de pérdida en el que se encontraba la lengua.

La limitación de datos lingüísticos, así como la falta de estudios a profundidad en las comunidades de Colima, ha generado diversas hipótesis entre los académicos y lingüistas naturales, entre las que se destacan las siguientes.

- La diversidad lingüística en los pueblos de Colima era vasta.
- Colima es un pueblo nahuatlizado y no de hablantes nativos del náhuatl.
- La lengua que prevaleció en la comunidad de Zacualpan fue una variedad de la familia oto-mangue.
- Las comunidades de Suchitlán e Ixtlahuacán fueron hablantes de diferentes variedades del náhuatl.
- La Conquista y los procesos migratorios propiciaron el desplazamiento de la variedad del náhuatl local, por la variedad del centro del país.

Y quizá muchas otras que mi horizonte subjetivo no alcanza a percibir. En este sentido, la pretensión no es comprobar o refutar dichas hipótesis, pero sí ofrecer herramientas y un estudio que arroje datos desde donde puedan partir futuras investigaciones que estén interesadas en la reconstrucción fundamentada del pasado lingüístico-cultural de los pueblos de Colima.

### **El abordaje**

El campo de la sociolingüística nos ofrece un vasto panorama teórico-metodológico capaz de acoger entre sus límites una gran diversidad de estudios en relación a la lingüística y la sociedad. Éstos podrían agruparse en tres vertientes generales: aquellos que buscan objetivos puramente sociológicos, los que tienen objetivos sociológicos y lingüísticos y, por último, los que buscan resultados exclusivamente lingüísticos (Trudgill citado en Lastra, 2003: 22).

Un estudio sociolingüístico integral es aquel donde, tanto la etnografía como la lingüística intervienen técnica y conceptualmente, teniendo como resultado la comprensión de las restricciones sociales y lingüísticas como parte de un único sistema de comunicación (Blom y Gumperz, 2000).

Los datos que serán planteados no tienen objetivos meramente lingüísticos como caracterizar la variedad lingüística que se habló en las comunidades de Colima, sino observar la relación entre ese pasado lingüístico y su presente como comunidades indígenas, y cómo se manifiesta actualmente, en el uso de su español, los remanentes léxicos y conceptuales de la lengua desplazada.

### Especificaciones para el tratamiento de la información

El primer objetivo planteado es conformar un vocabulario con los remanentes lingüísticos de origen nahua. Es importante mencionar que, si las formas están en uso, la mayor parte de ellas se encontrarán lexicalizadas o morfofonémicamente adaptadas al español, es decir, que lo que encontraremos serán préstamos lingüísticos y no vocabulario náhuatl y así tendrán que ser manejados, como propone Yolanda Lastra: “Los préstamos son adiciones que a menudo implican reorganización, si se trata de áreas estructuradas del vocabulario, como términos de parentesco, colores, etcétera” (Lastra, 2003: 172).

Por tanto, para la conformación del vocabulario se observaron variables como formas de inserción de los préstamos, desplazamiento del sinónimo en español, alternancia de sinónimos y aceptabilidad o inaceptabilidad de la forma en español.

Sólo se trata una forma como nahua cuando se encontró inserta en el discurso, acompañada de partículas morfológicas de género, persona, objeto, etc., cuando tuvo coherencia sintáctica dentro del contexto lingüístico de la emisión o cuando no hubo elisión o reordenamiento de elementos con respecto a la forma original.

El siguiente objetivo es el reporte interpretativo de la situación sociolingüística de las tres comunidades a tratar, tomando como eje la focalización en la búsqueda de los registros del conocimiento metalingüístico, es decir, la capacidad de los hablantes nativos para ofrecer interpretaciones y sistematizaciones de unidades y eventos lingüísticos (Himmelman, 2007). Teniendo como lengua objeto el náhuatl y no el español.

En esta información están contenidas todas las opiniones expresadas por los hablantes, sus hipótesis acerca de los cambios, el grado de valoración que tengan hacia el náhuatl, sus percepciones, expectativas y metáforas, entre otras.

Fueron 23 las entrevistas utilizadas para este artículo: 8 de Ixtlahuacán, 7 de Suchitlán y 8 de Zacualpan; 20 de los informantes fueron personas mayores de 65 años, una maestra de la escuela primaria de Zacualpan y un señor de 48 años involucrado en la elaboración de productos tradicionales para las fiestas religiosas.

A pesar de que fueron entrevistas guiadas, se dieron con un tratamiento coloquial basado en tres temas generales; el pasado, qué ha cambiado y cuál es la percepción del presente en la comunidad, los cuales se trabajaron en función de ciertas categorías temáticas como ciclos festivos, alimentación, prácticas agrícolas, medicina natural, vestimenta, lengua, etcétera.

Algunas de las dificultades presentadas durante la ejecución de la investigación fueron que la problemática natural de las comunidades alargó la etapa de recolección de datos, las limitantes propias de la edad avanzada de los informantes que les impedía recordar con facilidad, escuchar y pronunciar claramente por la falta de dientes y el uso de dentadura postiza.

### En torno a los remanentes léxicos

La recolección de léxico se dio de diversas formas. Algunas personas emitían diversos vocablos en náhuatl de manera fluida durante la conversación, como parte de su vocabulario personal, otros los mencionaban a manera de lista, como quien enseña una colección de objetos y hubo quienes hacían referencia a las entradas léxicas como parte del habla de terceros. Por ejemplo, la curandera, decía: “los señores llegaban a la tienda y pedían...”. Véase anexo.

Hubo formas que tuvieron alta incidencia de aparición por los diferentes informantes de una misma comunidad. En algunos casos, incluso son utilizadas por algunos grupos de ancianos con un sentido de complicidad, de clave de grupo. Es el caso de:

En Ixtlahuacán

*Kampatio* / “¿A dónde vas?”  
*Kampamutla Katille in Dios tipiltzintli* / “Dónde está el niño Dios.”

En Suchitlán

*Nemiyau* / “¿Cómo te va?”

La aparición de estos vocablos como unidades fraseológicas es continua en sus respectivas comunidades. No obstante, su sentido es la estructura y lo que representa la forma como parte del discurso, y no el significado original o traducción, pues las traducciones variaban, no las sabían o los contextos en que las escuchaba no correspondían con su significado.

En algunos casos emitían dos o más entradas dialogales como parte de sus recuerdos léxicos.

Suchitlán

1 { *Nemiyau*..... “¿Cómo te va?”  
*Nehual cualli*..... “Yo, bien.”

2 { *Newal niulanimayana*..... “Yo ya tengo hambre.”  
*Nakualitsoa*..... “Come”

Zacualpan

3 { *Newal tehual liwo yewila*..... “Adiós comadrita.”  
*Oramichina*..... “¿Cómo te fue comadrita con tu negocio?”  
*Olloskete*..... “Dios que te ayude allá a vender o gracias a Dios.”

Otro caso fue el de las entradas en que el índice de frecuencia de aparición fue alto debido a que ya se encuentran en calidad de préstamos lingüísticos, es decir, que aparecen morfofonémicamente adaptadas al español. Tal es la situación con:

1. *payanar* < *payana* = martajar

Tuvo apariciones en las tres comunidades como parte del vocabulario cotidiano, como verbo y sus respectivas conjugaciones, y como adjetivo calificativo *payanado*.

2. *kuiste* = pequeño

Que se presentó con derivaciones de aumentativo y diminutivo: *kuistito* y *kuistote*.

Para complementar este apartado se puede observar un cuadro comparativo de algunas palabras que fueron recolectadas durante el trabajo de campo del 2013 y lo recolectado por J. Basseth Johonson en 1941 y Leopoldo Valiñas 1978 (Valiñas, 1979).

	TUXPAN		SUCHITLÁN			IXTLAHUACÁN		
	1941	1978	1941	1978	2012	1941	1978	2012
Cabeza	<i>isonteco</i>	<i>ontecon</i>	<i>ontikon</i>	<i>ontikon</i>	<i>soltiko</i>	<i>untikom</i>	<i>untikum</i>	
Ojo	<i>istolólo</i>	-----	<i>ishtelolo</i>	<i>istololo</i>	<i>nistololo</i>	-----	<i>nushtululu</i>	
Nariz	<i>nokaeol</i>	<i>nokaeol</i>	<i>yakáeul</i>		<i>monakal</i>	<i>yaka-ul</i>	<i>yakaeul</i>	
Carne	<i>nakal</i>	-----	<i>nakal</i>	<i>nakal</i>	<i>nakal</i>	<i>nakal</i>	<i>nakat</i>	<i>nakal</i>
Mujer	<i>suwal</i>	<i>suwal</i>	<i>siwall</i>	<i>siwal</i>	<i>siwal</i>	<i>siwat</i>	<i>siwat</i>	
Maíz	<i>layol</i>	<i>layol</i>	<i>tayoli</i>	<i>layol</i>	<i>layule</i>	<i>yayule</i>	<i>yayule</i>	
Frijol	<i>isol</i>	-----	-----	<i>eshol</i>	-----	-----	-----	<i>isul</i>
Sal		<i>istat</i>	<i>istal</i>	<i>istal</i>	<i>istal</i>	<i>istal</i>	<i>istal</i>	

Cuadro 1. Comparativo de palabras recolectadas. Fuente: elaboración propia, 2014.

### Sobre la situación sociolingüística

Una lengua es más que una herramienta para la comunicación, es una estructura intrínsecamente relacionada con la interpretación del mundo de la comunidad de habla, es la estructura para la cognición humana y por lo tanto para el pensamiento y la interpretación. El abordaje que se presenta a continuación busca la aproximación al conocimiento metalingüístico de los herederos del desplazamiento del náhuatl. Dentro de la entrevista se incluyeron algunas preguntas encaminadas hacia la búsqueda de emisiones directas o indirectas en torno al tema de la lengua que pudieran mostrar la relación actual de los habitantes de estas comunidades con su pasado lingüístico.

En esta información están contenidas todas las opiniones expresadas por los hablantes, sus hipótesis acerca de los cambios, el grado de valoración que tengan hacia el náhuatl, sus percepciones, expectativas, entre otras.

A través de los datos metalingüísticos arrojados por los hablantes y las observaciones hechas en relación a las prácticas y actitudes registradas en la entrevista con respecto al náhuatl, podrá hacerse una valoración diagnóstica del estado actual de la lengua dentro de la comunidad.

Según Fishman, la lengua no es simplemente un vehículo de contenido latente o manifiesto. La lengua misma es contenido, un referente para lealtades y odios, un indicador de estatus social y relaciones personales, un marcador de situaciones y tópicos, así como de metas relacionadas con la sociedad y escenarios de interacción cargados de valores primordiales que son típicos de todas las comunidades de habla (citado en Bouchard, Giles y Sebastian, 2000: 493).

Todos los elementos enumerados por Fishman en este postulado, no sólo describen el contenido simbólico que tiene para una comunidad una lengua en uso, sino también cómo estos contenidos inciden directamente sobre las valoraciones hacia una lengua, y éstas, a su vez, en su pérdida.

Como principio del análisis se observa que, en el archivo general de las transcripciones, las construcciones verbales *acabar* y *haber* en su forma impersonal tuvieron un alto índice de recurrencia, presentándose de la siguiente manera.

Durante las entrevistas, el verbo *acabar* tuvo 27 emisiones, sólo de las documentadas con audio, pues algunas más no se registraron por ser emitidas en pláticas previas a la entrevista. Un par de ejemplos de las formas en las que aparecieron son los siguientes: 1) (...) Todo eso **se acabó...**; 2) (...) **Se acabaron** los que sabían eso. Y otras conjugaciones en el mismo sentido.

En el caso de la construcción *no hay*, sólo de las contabilizadas a través de los registros de audio, hubo 53 menciones. Entre ellas: 1) **No hay** quien sepa; 2) Ya **no hay** nada de eso que tú buscas; 3) **No hay** quien se interese por aprender.

Poniendo en prominencia el objetivo de un cuadro diagnóstico sobre el estado de la lengua y la cultura de las comunidades, estos datos evidencian información importante, pues ambas formas mencionadas llevan el mismo sentido de pérdida, en relación con el tema central de las entrevistas: la lengua y la cultura; pues dividiendo las 80 emisiones entre los 18 entrevistados, da como resultado que cada una de estas expresiones fueron expresadas entre 4 y 5 ocasiones por hablante, lo que significa que la mayor parte de los informantes tienen la sensación de que las prácticas mesoamericanas o parte de ellas se encuentran en estado de extinción o a punto de estarlo.

Entre las prácticas que ellos reconocen como tradicionales se encuentra la cocina, algunas formas de rituales religiosos y la fabricación artesanal de ciertos objetos como hamacas, equipales, chimotales, cercados, máscaras, acachales, entre otros.

Otro resultado parte de la observación de que la mayor parte del contenido léxico proviene del campo semántico de la comida, lo que representa el hecho de que la pérdida de la lengua náhuatl fue de lo político y social a lo familiar, y se mantuvo durante más tiempo en los núcleos domésticos o íntimos. En este sentido se observa que con algunos informantes conviven la for-

ma nahua y la española, y el hablante elige automáticamente la forma nahua para los nativos y la española para los extraños.

Según Sara Thomason (2001), este tipo de alternancias –aunque, en este caso es evidente– anuncian que está próximo el desplazamiento.

### Lo que los hablantes dicen de la lengua

Este apartado contiene los resultados de las preguntas formuladas a las tres comunidades en relación a la lengua.

#### 1. *¿Hace cuantos años que ya no se habla náhuatl?*

Ixtlahuacán. Esta comunidad presentó una mayor proximidad a la fecha actual, pues la mayor parte de los informantes coincidieron en que tiene aproximadamente entre 30 y 35 años sin que pequeños grupos de hablantes nahuas se escuchen en las calles.

Suchitlán. El rango de tiempo dado por los habitantes es de 50 y 60 años.

Zacualpan. No saben, no lo escucharon nunca. Los padres lo aprendieron de los abuelos. Sin embargo, es la comunidad que presenta una variante dialectal del español más evidente, con préstamos del náhuatl, arcaísmos, elisiones y prosodia diferente.

#### 2. *¿Por qué se dejó de hablar el náhuatl?*

Suchitlán

“Y ya después no quisimos aprender porque empezaron a llegar gentes de afuera y se reían o burlaban de los que hablaban así y por eso.” [Adolfo Cruz Martínez, testimonio, Suchitlán, 2011.]

“No, pos’ porque el que hablaba así como tú quieres, era indio y el indio no valía en ese tiempo.” [Bernardina Velásquez Guzmán, testimonio, Zacualpan, 2011.]

“Ya los grandes no enseñaban a los chicos y los jóvenes ya no entendían y no tenían interés.” [Aristeo Vega Diego, testimonio, Ixtlahuacán, 2011.]

En estos tres factores expresados por los informantes de las distintas comunidades, podría evidenciarse una situación diferente para cada pueblo o tres factores resultantes de una misma

situación compartida por las comunidades indígenas de Colima: la proximidad con centros urbanos y sus restricciones progresistas, la opresión y explotación de las haciendas, así como la falta de reconocimiento por parte de las autoridades.

*¿Usted sí hablaba y lograba entender bien?*

“Sí, sí hablábamos con los señores mayores.” [Adolfo Cruz, testimonio, Suchitlán, Colima, 2011.]

“En aquel tiempo se expresó el idioma náhuatl.” [José Mariscal, testimonio, Ixtlahuacán, 2011.]

“Sí hablábamos. Porque yo era de calzones, y una cuchillona por aquí.” [Adolfo Andrés, testimonio, Zacualpan, 2011.]

Sólo tres de los 20 entrevistados dijeron haber sido hablantes de la lengua, pero por falta de práctica y por salir de la comunidad lo olvidaron todo. Estos tres hablantes de 76, 80 y 85 años de edad recuerdan haber utilizado la lengua náhuatl, y dos de ellos recuerdan que sus abuelos eran monolingües, lo que me hace pensar que en 1941, cuando John Bassett Johnson hizo el recorrido por los 11 pueblos de Colima, quizá no obtuvo mayores resultados, no porque no hubiera hablantes, sino porque éstos se mantuvieron ocultos del “extraño”, pues en estas fechas los abuelos de mis informantes aún vivían.

En este punto de la investigación podemos observar un dato constante en los recorridos de Johnson, en 1941, el de Valiñas, en 1979, y el que realicé yo en 2012. Tiene que ver con las actitudes de los hablantes para con la lengua: se rescata a través del discurso la idea de ocultamiento de la práctica de hablar náhuatl, lo que en consecuencia se entiende como una actitud negativa para con la lengua: “En Juluapan se le informó que Ayotitlán era de ‘puros indígenas’, cosa que no corroboró el informante” (Valiñas, 1979: 334). “En Comala, Colima, se refirieron a Toliman como un pueblo de puros indios” (Valiñas, 1979: 334).

Esta actitud que se resume en “yo no hablo pero el otro sí”, fue registrada en 1941, 1979 y 2012 en la que los hablantes referían que otros miembros de la comunidad u otras comunidades si tenían hablantes o sí recordaban la lengua. Lo que refuerza la evidencia de la actitud negativa hacia la lengua.

Desde principios de la década de los setentas en que Rebeca Agueyisi y Joshua Fishman (1970) hablan sobre la importancia que tienen las actitudes lingüísticas en el campo de la sociolingüística, éstas han tomado gran importancia dentro de los estudios de lengua y sociedad.

Se puede hablar de actitud hacia la lengua materna, actitudes interdialectales, hacia un sociolecto en específico, hacia una segunda lengua, etc. Más en todas ellas observamos que hay dos puntos esenciales: el individuo y su creencia ante una forma de habla (Moreno, 1998).

En este sentido, las actitudes son fundamentales para que un hablante acepte o rechace el préstamo o para que haga una diferenciación clara entre la utilización de una lengua y otra. En el caso de estas comunidades pudimos observar que entre los hablantes hay una conciencia lingüística que les permite elegir entre una forma y otra, para así mantener oculta la que ellos consideran como diferenciada por razones de creencias lingüísticas. Las siguientes son algunas muestras discursivas sobre este hecho.

“[...] porque nosotros no queremos platicar con personas lo que platicamos entre nosotros pues...”  
[Comerciante de la comunidad de Zacualpan, testimonio, Zacualpan, Colima, 2011.]

“¿Ya le platicaron eso? ¿Pues quién le dijo pues?” [María Aranda Laureano, testimonio, Zacualpan, Colima, 2011.]

“Sabe, da vergüenza pero...” [Dorotea Romero Guzmán, testimonio, Zacualpan, Colima, 2011.]

“El secreto de esos gusanos a nadie se le dice.” [Guadalupe Laureano Quirino, testimonio, Zacualpan, Colima, 2012.]

“Nadie te va decir que sabe porque es juzgado hechicero.” [Mujer miembro de la comunidad de Zacualpan, testimonio, Zacualpan, Colima, 2011.]

“No le digas. Que le estamos diciendo ya muchas cosas.” [Mujer miembro de la comunidad de Zacualpan, testimonio, Zacualpan, Colima, 2011.]

## Conclusiones

El carácter inconcluso de los datos aquí presentados es evidente, no obstante representan un mirada general a la situación lingüístico-cultural de las comunidades indígenas de Colima, un primer esbozo que pueda sentar las bases de la evidente distribución que tuvo la lengua náhuatl en el territorio de Colima que, independientemente de la posible nahuatlización o estandarización que pudo traer la Colonia, fue apropiado por las comunidades como parte de la identidad como comunidad indígena, un aspecto que aún puede rastrearse en el discurso actual de los habitantes de estos pueblos. Por otro lado, este trabajo ofrece evidencia de que las comunidades indígenas de Colima existen conservando una identidad basada en prácticas culturales de raíces mesoamericanas en las que se puede incluir los remanentes de la lengua náhuatl.

Con los datos léxicos recolectados en esta primera etapa se podrían hacer observaciones más profundas de algunos de los vocablos; comparar los resultados con los de Valiñas y Bessett, lo que



arrojaría información más detallada sobre las variantes nahuas distribuidas en el territorio de Colima.

Las tres comunidades centrales de esta investigación no se encuentran geográficamente muy distantes una de la otra, sin embargo, se puede observar que existen marcadas diferencias en cuanto a las actitudes y la forma de ver la lengua náhuatl en cada una de ellas. Por ello, puede decirse a manera de hipótesis que la historia que rodea a cada una de estas comunidades ha generado que posean actitudes hacia la lengua y la cultura diferentes entre sí.

Al preguntar a los habitantes sobre la cultura, el 80% de las entrevistas levantadas en Suchitlán giró en torno a caudillos y hechos históricos sangrientos de la comunidad, a la sangre derramada por la defensa de la tierra, a la quema de documentos y la explotación por parte de las haciendas cercanas. En cuanto a la lengua, todos parecían aceptarla como un pasado cercano, pero como causa de discriminación y burlas.

Por otro lado, en Zacualpan se habló sobre la ocultación, la vergüenza de que la gente de fuera se entere de cómo hablan y qué comen, una reiterada presencia del ocultamiento de la lengua por miedo al juicio social por ser indígenas, por ser “brujos” o “ignorantes”. Sin embargo, es una de las comunidades donde manifiestan de viva voz su identidad indígena y donde hay una mayor cantidad de prácticas culturales de gran profundidad histórica que se siguen reproduciendo; quizá este extremo ocultamiento, también fue una forma de resistencia que permitió la conservación.

Una de las entrevistas levantadas durante el trabajo de campo en esta población fue la realizada a un grupo de niños de la escuela primaria pues, en algunos casos, durante las entrevistas a los adultos, éstos comenzaron a referir una forma especial de lengua utilizada sólo entre los miembros de la comunidad, quienes mencionaron que se sentían imposibilitados para reproducirla por la presencia de extraños, pero me recomendaron ir con los niños para su registro ya que, a decir de los pobladores, los pequeños aún la hablaban como la habían aprendido en casa. Al estar con los niños pude constatar que en la comunidad había una variante del español en distribución complementaria con la variedad que ellos consideraban estándar y que esta forma dialectal poseía diferencias léxicas, prosódicas y gramaticales en relación a la variante utilizada para comunicarse con el exterior de la comunidad, lo cual representa un objeto de estudio muy interesante para abordar en próximas investigaciones.

En el discurso de las entrevistas de la comunidad de Ixtlahuacán, los hablantes reconocieron como parte de la identidad cultural el trabajo del manejo de fibras de acapán y mezcal para la fabricación de hamacas, y la fiesta de los chayacates que aún posee textos en náhuatl dentro de su representación. De manera particular, en lo que a la lengua se refiere, había una apertura hacia ella, una valoración del vocabulario recordado, el reconocimiento a los habitantes de mayor edad que aún recordaban algo de la lengua como fuentes de conocimiento importante, una actitud positiva hacia la lengua que los ha llevado a proyectar programas piloto de enseñanza del náhuatl. Un dato que salta a la vista es que de las tres comunidades estudiadas, Ixtlahuacán es la única en la que se le

llama a la lengua “mexicano”, que es la forma de autodenominación más extendida en las comunidades que aún poseen hablantes.

En los cuestionamientos sobre los motivos del desplazamiento del náhuatl, en esta comunidad no se culpó a agentes externos (lo que no significa que no los hubiera), sino a la falta de interés por parte de la gente mayor de enseñar y de los jóvenes de aprender por las limitaciones sociales que esto les representaba en un territorio hispanizado.

Suchitlán y Zacualpan presentaron actitudes más negativas hacia la lengua, relacionadas principalmente con la idea de ser un conocimiento vergonzoso y por lo tanto digno de ser ocultado. Geográficamente, estas dos comunidades son las más cercanas a lo que fuera la provincia de Colima, es decir, el centro colonial más importante de estas tierras, en oposición a Ixtlahuacán, que presentó las actitudes lingüísticas más positivas de todo el estudio.

## Bibliografía

- Blom, Jan Peter y Gumperz, John J. (2000). "El significado social de la estructura lingüística: la alternancia de códigos en Noruega". En Lastra García, Yolanda. *Estudios de sociolingüística* (pp. 131-166). México: IIA/UNAM.
- Bouchard Ryan, Ellen, Giles, Howard y Sebastian, Richard J. (2000). "Una perspectiva integrativa para el estudio de actitudes hacia la variación lingüística". En Lastra García, Yolanda. *Estudios de sociolingüística* (pp. 491-514). México: IIA/UNAM.
- Figuroa Torres, Jesús (1973). *El remoto pasado del reino de Coliman*. México: B. Costa-Amic.
- Himmelmann, Nikolaus P. (2007). "La documentación lingüística: ¿qué es y para qué sirve?" En Haviland, John B. y Flores Farfán, José Antonio. *Bases de la documentación lingüística* (pp. 15-48). México: Instituto Nacional de Lenguas Indígenas.
- Lastra, Yolanda (2003). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- Lope Blanch, Juan Miguel (1972). "El concepto de prestigio y la norma lingüística del español". *Anuario de Letras. Lingüística y filología*, 10, pp. 29-46. DOI: <https://doi.org/10.19130/iifl.adel.10.0.1972.267>
- López Lara, Ramón (1973). *El Obispado de Michoacán en el siglo XVII. Informe inédito de beneficios, pueblos y lenguas*. Morelia: Fímax Publicistas.
- López Razgado, Irma y Silva Moreno, José Luis (2000). *Los barrios de mi ciudad: Zacualpan*. Colima: Ediciones Beu.
- Morales, Juan Joseph ([1778] 2022). *Iztlahuacan y sus pueblos*. México: Carlos Gómez Mayo.
- Moreno Fernández, Francisco (1998). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Reyes Garza, Juan Carlos (2000). *Historia de los pueblos indígenas de México. Al pie del volcán. Los indios de Colima en el virreinato*. México: CIESAS / Gobierno del Estado de Colima / INI.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Sal. El oro blanco de Colima. La industria salinera colimense durante el virreinato*. México: Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Cultura.
- Terríquez Sámano, Ernesto (ed.) (2006). *Lebrón de Quiñones. Relación sumaria*. México: Gobierno del Estado de Colima / Secretaría de Cultura.
- Thomason, Sarah Grey (2001). *Language contact*. Washington: Universidad de Georgetown.
- Trudgill, Peter (2003). "Sociolingüística y sociolingüística". En Lastra, Yolanda. *Estudios de sociolingüística*. México: UNAM / Instituto de Investigaciones Antropológicas.
- Valiñas Caolla, Leopoldo (1979). "El nahuatl en Colima, Jalisco y Michoacán". *Anales de la Antropología*, 16 (pp. 225-344). Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/24198>.
- Zúñiga, Rosa María (2009). *Las hijas de los conquistadores: violencia de género en el siglo XVI*. México: Gobierno del Estado de Colima / Instituto Colimense de las Mujeres.

## Referencias electrónicas

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2020). "Colima. Número de habitantes". Recuperado de: <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/col/poblacion/>.

## Anexo 1

## Tabla de léxico recolectado

Vocablo náhuatl	Lugar de recolección	Significado dado por los informantes
<i>akapán</i>	Ixtlahuacán	Planta silvestre de la que se extrae una fibra parecida al ixtle pero de textura más suave, utilizada para la elaboración de hamacas.
<i>apaste</i>	Ixtlahuacán	Recipiente pequeño de barro, utilizado para servir los alimentos individualmente.
<i>apuchinque-apunchikinado</i>	Ixtlahuacán	aplastado, sucio
<i>buriso</i>	Zacualpan	Insecto en periodo larbario comestible. Especie de ciempiés de aspecto negruzco que se encuentra en los ríos.
<i>Chayacates</i>	Ixtlahuacán	Hombres disfrazados con máscaras y vestuarios de ixtle y acapán.
<i>embiona</i>	Zacualpan	flor comestible
<i>Empawala selacal weyon</i>	Suchitlán	Viene hombre desconocido grande.
<i>eshol</i>	Suchitlán	frijol
<i>Extapitla</i>	Ixtlahuacán	Está bueno.
<i>Guajojó</i>	Zacualpan	canto realizado para avisar al pueblo que va a haber una petición de mano
<i>huixixixontles</i>	Ixtlahuacán	estilo de tamales
<i>isha</i>	Suchitlán	muchacha
<i>ishtal</i>	Suchitlán	sal
<i>isul</i>	Ixtlahuacán	frijol
<i>Kampa tashiu a tewal</i>	Suchitlán	Por dónde vienes.
<i>Kampa tiwal a tewal</i>	Suchitlán	A dónde vas.
<i>Kampamutla katile in Dios tipiltzintli.</i>	Ixtlahuacán	Dónde está el niño Dios.
<i>Kampatio</i>	Ixtlahuacán	¿A dónde vas?
<i>katle</i>	Ixtlahuacán	huarache
<i>ke- / je-</i>	Zacualpan	Artículo definido de doble género, masculino y femenino. Ejemplo: <i>Ke</i> burro / <i>ge</i> burro; trae <i>ke</i> sogá / <i>ge</i> sogá.
<i>Kenemiyau kenenitistlaneso</i>	Ixtlahuacán	¿Cómo te va? ¿Cómo amaneciste?
<i>kongo</i>	Zacualpan	hongo
<i>koshko</i>	Zacualpan	fruto comestible silvestre de enredadera con distintas variedades

Vocablo náhuatl	Lugar de recolección	Significado dado por los informantes
<i>koshko tepasuyal</i>	Zacualpan	variedad de koshko
<i>kualsimpin</i>	Suchitlán	muchacha bonita
<i>kuiste / kuistito</i>	Zacualpan	pequeño
<i>kukumal</i>	Zacualpan	Especie de chinche que se da en los árboles de Guamúchil. A decir del informante, son los insectos que en el centro se llaman jumiles.
<i>kuyo</i>	Suchitlán	persona de fuera
<i>lakualsin</i>	Suchitlán	muchacha fea
<i>lashkalli totontli</i>	Suchitlán	tortilla caliente
<i>lashkalli</i>	Suchitlán	tortilla
<i>lashkuyawi</i>	Suchitlán	la mañana cuando aún está oscura
<i>lashpupuyaltitica</i>	Suchitlán	persona que se levanta temprano
<i>layule</i>	Suchitlán	maíz
<i>malaschicón</i>	Ixtlahuacán	escobeta de raíces secas de mezcal
<i>mezkaltamal</i>	Ixtlahuacán	tamal dulce de pinole con canela y frijoles
<i>miztontle</i>	Ixtlahuacán	cabeza de mezcal tatemado para su consumo
<i>monakal</i>	Suchitlán	nariz
<i>mushuhpil</i>	Suchitlán	dedo
<i>nakal</i>	Suchitlán	carne
<i>Nakualitsoa</i>	Suchitlán	Come. Cuando ya es medio día para comer.
<i>Nehual kualli</i>	Ixtlahuacán	Yo, bien.
<i>Nehual nihwa nakal de pitzol</i>	Suchitlán	No me gusta carne de puerco.
<i>nehual</i>	Suchitlán	yo
<i>Nehualtewal yewo yewila weyon</i>	Zacualpan	Que te vaya bien, comadrita.
<i>Nemiyau</i>	Suchitlán	¿Cómo te va?
<i>nenaznaka</i>	Zacualpan	tipo de hongo de entre 18 y 20 centímetros de diámetro
<i>Newal niulanimayana</i>	Suchitlán	Yo ya tengo hambre.
<i>Nikiha</i>	Ixtlahuacán	Estoy satisfecho.
<i>nistlolo</i>	Suchitlán	Ojos
<i>No kualle</i>	Ixtlahuacán	Cosa buena. / Está bueno.

Vocablo náhuatl	Lugar de recolección	Significado dado por los informantes
<i>nolankosh</i>	Suchitlán	dientes
<i>nomayul</i>	Suchitlán	mano
<i>Olloskete</i>	Zacualpan	Dios que te ayude allá a vender.
<i>Olse tlako de nakal</i>	Suchitlán	Dos centavos de carne.
<i>Oramichina</i>	Zacualpan	¿Cómo te fue comadrita con tu negocio?
<i>Paspakes</i>	Suchitlán	peregrinación festiva echa durante el martes de carnaval
<i>payanar</i>	Zacualpan Ixtlahuacán Suchitlán	Quebrar. Con derivaciones castellanizadas como payanado o payastes.
<i>pitsol</i>	Suchitlán	puerco
<i>selakal</i>	Suchitlán	hombre
<i>Shitishi</i>	Suchitlán	Que muelas.
<i>siwal</i>	Suchitlán	mujer
<i>so:nlli</i>	Suchitlán	cabello
<i>soltiko</i>	Suchitlán	cabeza
<i>susul</i>	Ixtlahuacán	lluvia
<i>tapach</i>	Suchitlán	pepena (conjunto de vísceras comestibles)
<i>tapeixtle</i>	Ixtlahuacán	cama de varas
<i>tecomate</i>	Ixtlahuacán	Recipiente redondeado, natural, hecha de la corteza de los frutos del huastecomate y del coco.
<i>tehual</i>	Suchitlán	tú
<i>tecle</i>	Suchitlán	Persona con reconocimiento social antiguamente encargado de hacer la petición de mano para una boda.
<i>tenamaste</i>	Ixtlahuacán	piedra utilizada para poner el fogón
<i>tepinautik</i>	Suchitlán	vergüenza
<i>tichicote</i>	Zacualpan	tonto
<i>tipijuyas</i>	Zacualpan	fruto silvestre comestible
<i>tishli</i>	Suchitlán	masa
<i>Tlako de Nakal</i>	Suchitlán	Dos centavos de carne.
<i>tlascalli totontli</i>	Ixtlahuacán Suchitlán	tortilla caliente
<i>tlascalli</i>	Ixtlahuacán	tortilla

Vocablo náhuatl	Lugar de recolección	Significado dado por los informantes
<i>tonaya</i>	Suchitlán	sol
<i>total</i>	Suchitlán	gallina
<i>tsitsakukus</i>	Suchitlán	hormigas comestibles de la primera lluvia
<i>tsoales/osoal</i>	Suchitlán	Bolas de pinole utilizadas para la fabricación de rosarios de tres cuentas que se les colocaban a los padrinos de un evento civil o religioso en forma de agradecimiento.
<i>tultume</i>	Suchitlán	gallina
<i>wishouhli</i>	Suchitlán	hombre
<i>xococo</i>	Ixtlahuacán	pescado negro de laguna
<i>yosuwai</i>	Suchitlán	acabaste
<i>zombos</i>	Suchitlán	gente de fuera

Nota. Esta tabla contiene algunos de los remanentes léxicos de la lengua náhuatl recolectados en las comunidades de Zacualpan, Ixtlahuacán y Suchitlán; lingüísticamente las tres comunidades pertenecen a una misma zona dialectal, sin embargo, se pueden reconocer diferencias claras entre ellas. Ciertas entradas se encuentran distribuidas en más de una comunidad. Cabe señalar que muchas de ellas se encuentran registradas tal y como fueron emitidas por los hablantes, pues con los niveles de desplazamiento en el que se encuentra la lengua es difícil detectar si se trata de una evolución fonética de la palabra o de una variación personal del hablante por cuestiones de memoria. Así mismo, se respetó la traducción que los mismos pobladores dieron a las palabras, aunque los significados no concordaran con los de otras variantes del náhuatl. Muchas de estas palabras fueron repetidas por más de una persona lo que evidenció una variación por comunidades. **Fuente:** elaboración de Tonantzin Medina, 2021.